

LA EXPLORACIÓN DEL ESPACIO

Miquel Barceló

El mes pasado les hablaba de los primeros viajes espaciales en la ciencia ficción clásica, de Verne a Wells y otros pioneros. Tal como se decía allí, pareció, al menos durante la primera mitad del siglo XX, que en la ciencia ficción "*se habla de viajes interplanetarios*", como sugería en 1953, el francés Michael Butor.

Pero las cosas están cambiando. Y a mucho peor por lo que hace referencia a los viajes espaciales o a la exploración del espacio.

Incluso en la colección de novelas de ciencia ficción que yo mismo dirijo desde hace ya más de veinte años con más de doscientos títulos publicados, hay pocos viajes por el espacio: tres o cuatro en los últimos cuarenta títulos.

Como sea que mi interés por el viaje espacial no parece haber cambiado, hay que convenir que algo ocurre y que, muy posiblemente, sean los escritores de ciencia ficción los que parecen haber abandonado el tema del viaje espacial y la clásica *space opera* por otros temas más, digamos, "cercanos".

Es cierto que, tal vez por la gran velocidad de cambio de la tecnología moderna, los autores de ciencia ficción parecen haber renunciado por una parte a especulaciones demasiado alejadas en el tiempo y se refugian en lo que ha dado en llamarse "*near future*", el futuro cercano.

Pero también esos mismos autores han renunciado a gran parte de las opciones temáticas y a las tramas de todo tipo que permite el viaje por el espacio. Si se habla de otros planetas y otras civilizaciones, simplemente se está en ellas y listo: no hay viaje, no hay exploración, no se narran las incertidumbres siempre asociadas a ese largo y peligroso viaje que, antaño, diera lugar a ideas como las naves generacionales, los "atajos" espaciales (como el famoso "hiperespacio" o los viajes mental-astrales...), y algunos dramas humanos clásicos (del tipo: no hay oxígeno para todos, alguien debe sacrificar su vida para que pueda haber al menos algún superviviente...).

Posiblemente no es extraño que ocurra así. Algo parecido ocurrió ya no en la ciencia ficción, sino en el mundo real.

Prácticamente cualquier autor de ciencia ficción podía haber predicho que, más tarde o más temprano, el ser humano pondría el pie en la Luna. Esa predicción ya no necesitaba de un autor de ciencia ficción cuando John F. Kennedy empeñó su palabra en ello. La bondad de la predicción no quedaba alterada por el hecho de que Kennedy hiciera su promesa no tanto por interés en la exploración del espacio, sino para vencer "políticamente" a los soviéticos en la carrera espacial que llevaban ganando con el Sputnik, con Gagarin y con otros aspectos tecnológicos. Así, en 1969, Neil Armstrong puso el pie en la Luna a más gloria de la tecnología estadounidense.

Pero lo que ni siquiera el más loco de los autores de ciencia ficción había podido prever fue precisamente lo que ocurrió poco después: tres o cuatro años tras la llegada del ser humano a la Luna, la exploración del espacio sufriría un terrible paréntesis que se inició con la iniciativa del senador estadounidense Proxmire al exigir una completa evaluación de la tecnología espacial antes de aprobar nuevas dotaciones presupuestarias para ella.

Fue un grave mal para el desarrollo de la tecnología de la exploración espacial y un hecho que tuvo sus consecuencias. Como el tiempo todo lo cura, lo hemos aprovechado para aprender que en la exploración espacial es mejor (y más barato...) usar sondas robotizadas, aunque eso resulte bastante menos atractivo para el gran

público y, sobre todo, la vertiente "humana" de la exploración del espacio quede más escondida.

No parece extraño que si en la realidad la exploración del espacio haya perdido empuje, lo acabe perdiendo también en la ciencia ficción. Tenemos, eso sí, las últimas películas de la saga de *La Guerra de las Galaxias* pero, espectáculo digital aparte, parece claro que el exceso de infografía ha sido en detrimento de los personajes y la misma historia.

Aunque, eso no ocurre siempre. El próximo mes les hablaré de una excepcional novela sobre la visión crepuscular de la exploración del espacio. La excepción que confirma la regla.